

**La visión y experiencia de Cristo en Su resurrección**

(2)

**La descendencia de David llega a ser el Hijo de Dios por la resurrección**

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:1, 3-4; 8:28-30; He. 2:10-11; 1 Co. 15:31, 36

**I. La expresión *la descendencia de David llega a ser el Hijo de Dios* se refiere al proceso mediante el cual Cristo fue designado Hijo primogénito de Dios por la resurrección—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:45; Ap. 22:16:**

- A. Pablo dijo que él fue apartado para el evangelio de Dios acerca del Hijo de Dios, lo cual indica que el evangelio de Dios es el evangelio de la filiación con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—Ro. 1:1, 3-4; 8:28-30; 12:5.
- B. Romanos 1:3-4 es el cumplimiento de la profecía contenida en la tipología de 2 Samuel 7:12-14a, que revela el misterio de que Dios se hace hombre para hacer al hombre Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad:
  1. Por medio de la encarnación, Cristo, el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18), se vistió de carne, la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad, Él no era el Hijo de Dios:
    - a. Jesús en Su humanidad era de la descendencia de David, una descendencia humana que pertenecía a la vieja creación (el viejo hombre, Ro. 6:6) de Dios—Col. 1:15b.
    - b. Cuando Cristo murió en la cruz como descendencia de David en Su humanidad, crucificó al viejo hombre y la vieja creación, destruyó al diablo, condenó al pecado en la carne y juzgó al mundo—Ro. 6:6; He. 2:14; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; Jn. 3:14; 12:31.
  2. En la resurrección, Su humanidad fue deificada, hijificada, lo cual significa que Él fue hecho Hijo de Dios no sólo en Su divinidad, sino también en Su humanidad—Ro. 1:3-4:
    - a. En la resurrección Él fue designado Hijo de Dios, es decir, fue hecho el Hijo primogénito de Dios, que posee tanto divinidad como humanidad—8:29.
    - b. La crucifixión era la mejor manera en que Cristo podía ser designado, glorificado, resucitado:
      - (1) Si una semilla muere al ser sembrada en la tierra, con el tiempo brotará, crecerá y florecerá, porque la operación de la vida que está en la semilla es activada simultáneamente con su muerte—Jn. 12:23-24.
      - (2) La divinidad, el Espíritu de santidad que estaba en Cristo, se activó en Su muerte, y en la resurrección Él “floreció” como Hijo de Dios.
      - (3) Según Su carne, Cristo fue crucificado, pero en Su resurrección Dios el Espíritu como divinidad de Cristo fue fortalecido, llegó a estar muy activo, a fin de introducir la divinidad en la humanidad de Cristo para hacerla divina; esto es lo que significa designar y esto es hijificar—1 P. 3:18.
    - c. La humanidad de Cristo fue designada, marcada, elevada, por el Espíritu de santidad, la divinidad de Cristo, haciéndola divina; esto es, Cristo fue engendrado nuevamente en Su humanidad para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33:
      - (1) Cristo fue el primero en ser regenerado en la resurrección—Ro. 8:29:
        - (a) Su humanidad nació en el vientre de Su madre; dicha parte era humana, y no podía considerarse Hijo de Dios, sino Hijo del Hombre.
        - (b) La resurrección de Cristo elevó Su humanidad e introdujo Su divinidad en tal humanidad; de modo que por esta resurrección Su humanidad nació de nuevo para formar parte del Hijo de Dios.
      - (2) El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción son los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo que conforman Su Cuerpo, el cual llega a su consumación en la Nueva Jerusalén—1 P. 1:3.

**II. La expresión *la descendencia de David llega a ser el Hijo de Dios* se refiere al proceso mediante el cual nosotros somos designados los muchos hijos de Dios por la resurrección—He. 2:10-11:**

- A. Cristo ya ha sido designado Hijo de Dios, pero nosotros, la descendencia humana, todavía nos encontramos en el proceso de ser designados, esto es, en el proceso de ser hijificados, deificados—Ro. 8:28-29.
- B. La vida del Hijo de Dios fue implantada en nuestro espíritu—v. 10:
1. Ahora nosotros, al igual que la semilla que se siembra en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección—Jn. 12:24-26.
  2. Este proceso hace que el hombre exterior sea consumido, pero causa que la vida interior crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca; esto es la resurrección—1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16.
  3. Cuanto más crecemos en vida para ser transformados en vida, más somos designados hijos de Dios:
    - a. A fin de crecer, es necesario que nuestro corazón se vuelva al Señor y que sea puro para con Él—3:16, 18; Mt. 5:8; 2 Ti. 2:22.
    - b. A fin de crecer, necesitamos alimentarnos de la leche dada sin engaño y del alimento sólido de la palabra—1 P. 2:2; He. 5:12-14.
    - c. A fin de crecer, necesitamos del agua que nos suministran los miembros dotados—1 Co. 3:6b; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25.
    - d. Por medio de todas las cosas en nuestro entorno y todos nuestros fracasos, nuestro repugnante yo es derribado, y el Señor tiene mayor oportunidad para trabajar en nosotros—Ro. 8:28-29.
- C. En la resurrección Cristo en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y por medio de dicha resurrección nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios:
1. El proceso de ser designados, hijificados, deificados, es el proceso de resurrección, el cual incluye cuatro aspectos principales: la santificación, la transformación, la conformación y la glorificación—6:22; 12:2; 8:29-30.
  2. La clave del proceso de designación es la resurrección, la cual es el Cristo que mora en nosotros como Espíritu que resucita, el Espíritu que designa, el poder de vida en nuestro espíritu—Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4:
    - a. Nuestra urgente necesidad es aprender a andar conforme al Espíritu, a disfrutar y experimentar al Espíritu que designa—Ro. 8:4, 14.
    - b. Cuanto más contactamos al Espíritu, más somos santificados, transformados y glorificados para llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—1 Co. 12:3; Ro. 10:12; 8:15-16; Gá. 4:6.
- D. Cuanto más crecemos en vida y pasamos por el proceso metabólico de la transformación, más somos designados hijos de Dios—2 Co. 3:18; cfr. vs. 6, 16; 5:4, 9, 14-15; 12:7-9:
1. Este proceso metabólico es la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo y casa de Dios, al edificarse Dios en el hombre y el hombre en Dios—Ro. 12:2; Ef. 1:22-23; 2:20-22.
  2. Esta edificación en su consumación llegará a ser la Nueva Jerusalén como un gran Dios-hombre corporativo, la suma, la totalidad, de todos los hijos de Dios—Ap. 21:7.
  3. Un día este proceso culminará, y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Ts. 5:23; 1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23 (*Himnos*, #433, estrofa 2).